

T
I
E
R
R
A

A
D
E
N
T
R
O

OSCAR D. MÁRQUEZ



The background is an abstract painting. The top half features horizontal bands of blue and white, with a scalloped, shell-like pattern. Below this, there are more complex textures in shades of blue, green, and yellow. A prominent feature is a horizontal band of intricate Arabic calligraphy in yellow and red, which appears to be a mix of modern and traditional styles. The bottom section is dominated by dark, swirling colors like red, blue, and black, with some white highlights, suggesting a more turbulent or intense scene.

TIERRA ADENTRO

OSCAR D. MÁRQUEZ

TIERRA ADENTRO...

Ópera prima de **Óscar D. Márquez**

Convento de San Francisco
Vélez-Málaga,

del 16 de mayo al 30 de junio de 2017.

Entrada Libre

Martes a sábados de 11 a 13 y 17 a 20 h.
Domingo, lunes y festivos cerrado



OSCAR MÁRQUEZ, CALEIDOSCOPIO CROMÁTICO

Representar los cuerpos y el entorno que los envuelve ha sido una misión compartida desde los inicios del arte. Es un proceso de creación que incorpora una motivación activa, amén de conocer la anatomía, contemplar como evoluciona el entorno, el cuerpo, la figura, el orden y, hasta, la razón de ser de este cosmos difuminado, merced a colores opacos, a veces sucios, como jeroglíficos inescrutables.

Oscar Márquez emprende este camino del conocimiento, con obras que iluminan fragmentos simbólicos, de lo humano y lo real. La diversidad de los recursos empleados por el artista, pinturas, dibujos, nos remiten al cauce central del acto artístico: la representación de los secretos del mundo, desde la variedad y consistencia de la materia significativa. El balance entre la visión y la expresión tiene como resultado la contemplación de seres en permanente dinámica, con figuras que crecen, se elevan, se mueven, se tonalizan; con figuras de luz y figuras en contraluz, que se estructuran y desestructuran. ¿Son seres humanos, o cósmicos? Son, quizás, entes en viaje de iniciación, que se definen a ellos mismos a través de la contemplación, del vuelo ascensional, de la transformación, de la multiplicación. El ojo que todo lo ve y la promesa de Oscar Márquez enfatizan el ámbito casi místico de la realización. ¿Es un viaje a los inicios del todo o a la esencia del mundo? Los dos sentidos resultan convergentes, es un viaje a la esperanza del saber, del ser, trascendiendo la materialidad y humanidad, fundamentalmente femenina. Los contenidos del viaje se refuerzan con la abundante impronta cromática de los elementos, Márquez evoca el aire y el agua con el azul, el lila, el violeta y el turquesa, con destellos de luz de amaneceres que alternan con lo oscuro de los fondos de algunas obras bajo una catarata cromática en modo difuso; evoca la tierra y el fuego, con el rojo y los colores de tierras y piedras. Los conjuntos de obras comparten la luz dorada, su paz y armonía, fuente primaria de su propio espacio sagrado.

En las obras expuestas se percibe la fuerza, la magia, la intensidad y la soledad de la representación de un mundo quizás caduco o, tal vez, emergente, junto a sus creencias, que si bien son parte del pasado reflejan la relación del artista como individuo frente a su propio concepto de entelequia, frente a su propia escala de valores que de alguna u otra forma van ligadas a los espacios vitales que necesita su arte, no exento de influencias que nos remiten a como percibe el mundo de manera personal y quienes lo habitan: la concepción misma de cómo crean, como habitan o como perciben, en una complicada red de relaciones vinculantes y jerarquías terrestres o sobrenaturales, naturalezas muertas, difuminadas, con fecundos matices de delicadas feminidades.

El tiempo que corre es una advertencia sobre los límites de la condición humana. Fugacidad y futilidad, llegan a ser constantes. Nuestra comprensión del mundo y nuestras acciones están inscritas en una duración limitada, en una especie de paréntesis en el tiempo, cuyas vivencias tratamos de incrementar, de una forma u otra. El arte es una de estas formas. De hecho, Freud veía en el arte la posibilidad de superar los límites reales del yo, para que éste pueda abrirse a un mundo infinito, al poner la experiencia personal en comunicación con todo lo natural y lo sobrenatural, con el universo.

Las obras que Oscar Márquez expone en esta oportunidad, enfatizan este objetivo intrínseco que el arte se propone alcanzar. Lo hace enfrentando al tiempo como duración limitante, con la pulsión del existir, cuya repetición simbólica a través de los arquetipos de la creación conlleva a una reactualización del suceso primigenio. “En la historia de los pueblos, en la historia del espíritu humano, sólo los actos de creación tienen importancia. Sólo ellos pueden enseñarle algo al hombre”. Esta breve cita nos lleva ante una idea fundamental para comprender nuestro deseo de experimentar el infinito y lo absoluto a través de la perenne repetición del acto de la creación.

Antonio Moreno Ferrer
Alcalde del Excmo. Ayuntamiento de
Vélez-Málaga

La creación en Vélez-Málaga es una actividad que se desarrolla de modo natural, sin estridencias, con una pasión inusual por parte de los ejecutantes que se esfuerzan por aflorar los sentimientos más profundos sin hacer ruido.

Y en silencio interno se ha concebido esta muestra, siguiendo los tiempos de concreción y desarrollo, hasta ver la luz. Qué admiración por su combate, mano a mano con los demonios, qué interesante equilibrio constructivo, qué universo personal tan escondido, qué dificultad tan extrema, qué valentía, qué liberación debe haber supuesto exteriorizar los sueños. Con el fantasma muerto, todo es posible, nos apuntaba **Friedrich Nietzsche**. Pero en la soledad entra sueño y es necesario reinventar, rehacer, revisionar, para dar sentido a lo construido, que debe ser real, eficiente y bello, dado que la cultura occidental está viciada desde su origen, y cuyo error más peligroso es el intento de instaurar la racionalidad.

Éstas figurativas abstracciones, veladas sensaciones ilusorias de tiempos consumidos, de etapas concluidas, de imaginadas y transitadas aventuras nos relacionan con la historia y la ruptura vanguardista del surrealismo, ese momento del arte donde era más importante la acción que la perfección.

Esencialmente somos como los demás nos ven. También obramos como quiere el Otro que actuemos, lo que nos obliga a desdoblarnos permanentemente a la búsqueda de la coherencia y ya volvemos convertidos en el reflejo de nosotros mismos.

En este contexto presentamos la obra TIERRA ADENTRO de **Óscar D. Márquez**, a quien auguramos un futuro muy rico, dado el presente que nos regala. Luz, luz...

Felicidades. Enhorabuena. Bienvenido a la obra.

Cynthia García Perea
Concejal Delegada de Cultura y Patrimonio,
Participación Ciudadana y Educación

ANÁBISIS DE ÓSCAR D. MÁRQUEZ

Hace aproximadamente veinte años, visité el estudio de un joven pintor novel que hacía su primera presentación pictórica en sociedad y escribí, entre otras cosas, lo siguiente "...te invitaría a levitar en los albores del día, levantar los pies del suelo en suave despegue, tomar pequeñas dosis de locura e inconformismo". Eran los consejos de un poeta nefelibata a un artista en ciernes que aún no había encontrado un estilo concreto, un mundo propio que defender. En aquél entonces ya percibí en Óscar un talento innato para la pintura. Han pasado ya más de cuatro lustros desde entonces, y nuevamente he sido invitado para ver la pintura actual de Oscar D. Márquez, de quién, en todo este tiempo, no había tenido noticias sobre su carrera artística. La primera impresión fue brutal, un torrente de aguas benditas en toda la vista que ya te hace guardar el debido respeto hacia el autor. Le digo admirado, no has perdido tú el tiempo amigo y le pregunto, mientras me maravillo, ¿dónde te has metido tú, en todos estos años, que no he oído hablar de ti?. Efectivamente, dentro de los círculos artísticos locales en donde me muevo, nadie me nombró a Oscar D. Márquez. Durante estos años he pintado para mí, hasta que no me he visto preparado, no he querido mostrar mi obra en público, me contestó con sencilla naturalidad.

La catábasis o "Descensus ad Inferos" es el viaje imprescindible que todo artista ha de acometer en algún momento de su vida para encontrar su propio arte y sacarlo a la luz, escarbar en sus propias entrañas. Como diría María Zambrano, visitarse los ínferos del alma, para dejar libre el corazón.

DESCUBRIR EL PROPIO FANGO

Ahora que me adentro
en la maraña de mi memoria

una barca de entraña
se desliza en la calma
encuentro señales luminosas
los ojos de un faro
que parpadean y dicen
tú eres todos los tus que has sido.

Observo mis propias raíces colgantes
mis nervaduras de tiempo
el anciano más viejo del firmamento
hablándome despacio,
con pasmosa calma fotogramas desentraña
escarba en mi dormida tierra
los pliegues de la piel, las certezas de mi árbol,
restos arqueológicos que deja
el genoma de mi persona,
la vida que me circunda
y se escapa presurosa.

Tengo que descubrir mi propio fango
secuelas atrás, no perder detalle
de mi propio alumbramiento
llegar hasta la blanca y oscura ciénaga materna
para despertar en ella,
observar los murales antiguos, mis pinturas rupestres,
levantarme nuevamente a pasear por lo que he sido
como un turista ávido de contemplaciones.

Una vez renacido, quiero apagarme despacio,
junto a las velas de mi monasterio
con la conciencia tranquila
de saber quien fui y quien no soy.

Tras la Anábasis o resurgir de Oscar D. Márquez, su pintura no sólo nos impresiona por su incuestionable belleza, sino que además tenemos mundo del que hablar, tenemos especialmente fondos que analizar, y trasfondos que descubrir por no ser perceptibles en una primera mirada. Un cuadro no es un mero objeto, hay que dotarlo de vitales resortes para que te susurren y te escupan cuando lo observes. Oscar domina la técnica precisa y además sabe utilizar esos mecanismos inmatrimales para que un cuadro libere energía. Para pintar “retratosdoriangray” no hay que hacer pactos con el diablo, eso forma parte de la literatura, pero sí, adentrarse en tu propio inframundo y descubrir la llave mágica que abra la precisa puerta. No, no has perdido el tiempo amigo, has abierto tu puerta, la que te enseña la senda hacia un arte personal, por el que todos puedan distinguirte. Ya tienes un sitio propio del que no te pueden echar, un lugar en el mundo de la pintura. Han sido veinte años, que no es nada, un suspiro. Para la inmensa mayoría el arte es inalcanzable..

Juan Salvador Gómez Polo
Escritor y Dramaturgo

OSCAR D. MÁRQUEZ

LA PINTURA. TRANSVERSALIDAD VITAL

Escribir unas palabras sobre una exposición de pintura, puede ser una guía que oriente al observador en su viaje visual. Aunque a veces, también, puede ser un mapa mal cifrado que despiste al mismo y lo haga salirse del camino natural y virginal que este hubiese tomado, correcto u errado.

Claro que aquí yo juego con ventaja. Pues conozco a Oscar D. Márquez desde hace casi 30 años, he visto casi la totalidad de su obra en conjunto, he seguido su evolución desde los primeros burdos errores hasta los trabajados aciertos, las vacas flacas y gordas, pero siempre con la amistad entre ambos como equipaje.

Sé que nació en un país que no era el suyo, también he vivido como si fuera en mis carnes todo los altibajos que le dio la vida, diferentes lugares, diferentes trabajos... en fin las diversas circunstancias que acumulamos mientras vivimos.

Pero una cosa es bien cierta, en este azaroso tránsito, siempre ha habido una línea transversal, su pasión por la pintura. Recuerdo volver de las obligadas celebraciones a las tantas de la madrugada... y levantando la mirada, allí estaba la luz de su estudio encendida, con la llama de la creación incandescente. Horas de trabajo, de investigación robándoselas al sueño, alternando con otros trabajos y sin descuidar jamás a su familia la pintura ha sido en toda su vida un eje transversal.

Juego con ventaja porque sé muchas cosas de él, y por eso puedo decirle a Oscar que ahora es el momento. Esta exposición que nos presenta no es fruto del azar ni de la ciencia infusa, si no de su empecinamiento y su amor por el arte, y del más generoso de los actos que este artista puede hacer... compartir sus obras con todo aquel que quiera apreciarlas.

Ahora es el momento, el instante, el colofón a tanto esfuerzo. Es el momento de adentrarnos en los mundos mágicos que nos ofrecen los cuadros de este empeinado pintor.

Oscar D. Márquez, es un artista que no se puede entender sin el ayer, sin el presente y sin su desbordada imaginación que nos sugiere el futuro de su creación.

Cuando uno mira frente a frente los cuadros de Oscar D. Márquez, de forma casi general, se observa una figura central rodeada de un paisaje fantástico. Es la mujer su musa y su mujer su única musa real. Son quizás semidiosas, heroínas, diosas madres o simplemente mujeres mortales como nosotros, que nos miran para obligarnos a pensar en lo que están pensando ellas. Esa mirada fija se clava en el observador y le atraviesa, provocando que a su vez que este intente taladrar la mirada plana del lienzo para ir más allá, para ir TIERRA ADENTRO, hasta traspasar los límites de la realidad e inquietarnos por dentro.

Éstas diosas, éstas heroínas, éstas musas, ¿son de este planeta? O de allende la Tierra, no reconozco el paisaje que habitan, algunos elementos son similares, pero están en una realidad paralela, mágica, de cuento élfico o futurista.

Sobre un fondo suprarrealista destaca un ser que nos hipnotiza, hasta tal punto que el fondo toma cuerpo y se convierte en densa atmósfera que envuelve a la protagonista retratada y al propio espectador, produciendo cierta sensación de embriaguez que incita a volar dentro de él, a merodear por esos paisajes imposibles, adentrarnos en ellos y a descubrir qué es lo que hay más allá, a mirar TIERRA ADENTRO.

“Súbito, dónde”. De pronto un espatulazo de color chillón nos saca del cándido sopor y nos devuelve a la realidad. No es magia, es la obra de un hombre, de un pintor, de Oscar D. Márquez que como un espadachín envuelto en su bata blanca va pincelando con delicadeza la piel, el cabello, los pechos de la bella retratada, y de pronto como si cambiase de personalidad, agrede con su espada como si de un luchador de esgrima se tratase, y asesta puñaladas de color que hieren de muerte al paisaje y al personaje. Una mano que acaricia pero que también sabe pegar, agredir... tres pasos para atrás, calma, y de vuelta a empezar con la batalla. Caricias y mandobles alternan

la plana superficie hasta que el artista, Oscar D. Márquez se queda agotado mirando TIERRA ADENTRO el resultado de su coito de amor y su colorida batalla. Entonces en ese preciso momento decide dar por concluido el cuadro, ni cabe ni sobra nada. No pide nada mas, ahora él al mostrarnos su obra pierde la patria potestad y las diosas, heroínas y musas nos pertenecen y somos sus vasallos, nos hacen terratenientes de sus mundos y nos obligan a mirar TIERRA ADENTRO.

Eduardo Roberto Pérez
Artista Multidisciplinar

EL PINTOR Y SU OBRA

El arte pictórico es un diálogo. Nada nuevo descubrimos aquí. El pintor habla consigo mismo y luego dialoga con el lienzo. Hablar es buscar, tal vez sin encontrar nada ni hallarse uno mismo, pero, al fin y al cabo, la búsqueda es incesante. Esa parece ser la máxima de Oscar D. Márquez quien en esta muestra ha reunido una treintena de cuadros salidos, directamente, de una conversación sorda que sólo los elegidos pueden escuchar, una exposición en la que este artista axárquico ofrece algunas respuestas a las preguntas que le obsesionan, que le hacen dirigirse hacia el lienzo con el ansia creativa que posee a hombres y mujeres como él, que tratan de explicarse y de explicarnos a través de su mirada única.

En plena madurez artística y vital, Oscar D. Márquez sigue buceando en el surrealismo para darle sentido a su existencia, para buscar explicaciones, para reflexionar sobre los grandes interrogantes del ser humano, prestando especial atención, tal vez, a uno de ellos: qué hay dentro del individuo y cómo lo determina aquello que existe en su interior en su relación con el mundo. Oscar D. Márquez dice partir de “vivencias propias” para crear su mundo, que al final, cuando descansa sobre el lienzo, es el mundo de otros, de quienes dialogan con el cuadro, de quienes escucharon ese diálogo sordo que habita en el interior del artista.

Dalí fue su obsesión primera, el canon al que obedeció durante años para ir desarrollándose como artista esencialmente individualista, centrado en sí mismo para dialogar con los demás, para hablar, para explicarse y explicarnos, investigador incansable de nuevas formas cromáticas y expresivas cuya intensidad y tono responden a cómo laten su corazón y su hígado, a cómo piensa, a cómo respira.

Los colores, precisamente, ese campo de estudio del artista, estallan en su obra sin mezclarse, con la figura humana, las más veces,

y animal, otras menos, como centro absoluto del cuadro, adquiriendo una intensidad tal que atraen por sí mismos como entes diferenciados en su obra, aunque conformando un todo con sentido propio. “En mi obra hay mucho azul en diferentes tonalidades, celestes, rojos; no preparo bocetos, los colores me los va sugiriendo la obra, ya sobre el lienzo”, explica.

Una reflexión que tal vez acierte a explicar su proceso creativo es la que realiza sobre el individuo, sobre la soledad del ser y su interrelación con un entorno cada vez más deshumanizado. Ahora, en una etapa más luminosa, serena casi, sus colores son más claros, fotocopias de su alma que han convergido aquí y ahora desde los claroscuros del pasado, y siempre las figuras del hombre y la mujer como significantes por sí mismas, en busca de significado en un bellissimo viaje vital que germina en sus cuadros con un personalísimo surrealismo de raíz realista.

Otro rasgo que llama la atención de su obra es la enorme superficie de sus cuadros, ventanas abiertas de par en par a los interiores de un alma lúcida, grandes paneles cromáticos (1,50 por 1,20) que buscan al otro desde el yo, que lo zahieren, que lo espolean, que ofrecen respuestas y muestran una línea coherente de un discurso pictórico callado durante tres lustros que ahora explota para declarar la incontrovertible singularidad de un artista único.

Óscar D. Márquez es un pintor en su punto exacto de madurez creativa, un hombre capaz de buscar respuestas para las grandes preguntas que nos obsesionan. Este es el artista y esta su obra.

José Antonio Sau
Escritor y Periodista



Mi mundo (Gonzalo)

2016

Técnica mixta sobre ocume

150 cm x 120 cm



El origen de la infancia

2016

Técnica mixta sobre ocume
150 cm x 120 cm



El inconformismo de Nerea

2014

Óleo sobre tabla
103 cm x 83 cm



Amante animal

2016

Técnica mixta sobre ocume

150 cm x 120 cm



Femme D'oiseau

2016

Técnica mixta sobre ocume

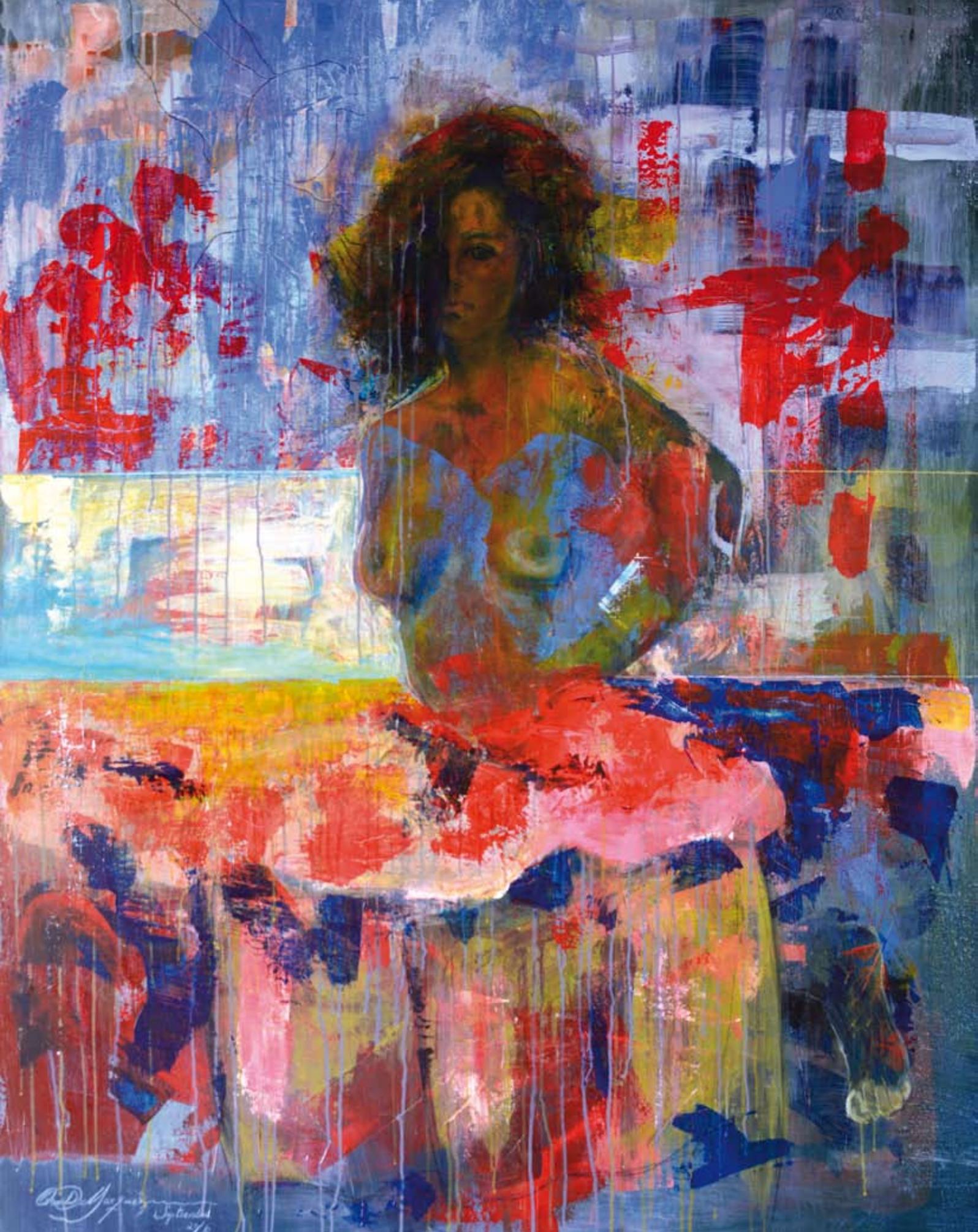
150 cm x 120 cm



El encantador de sueños

2016

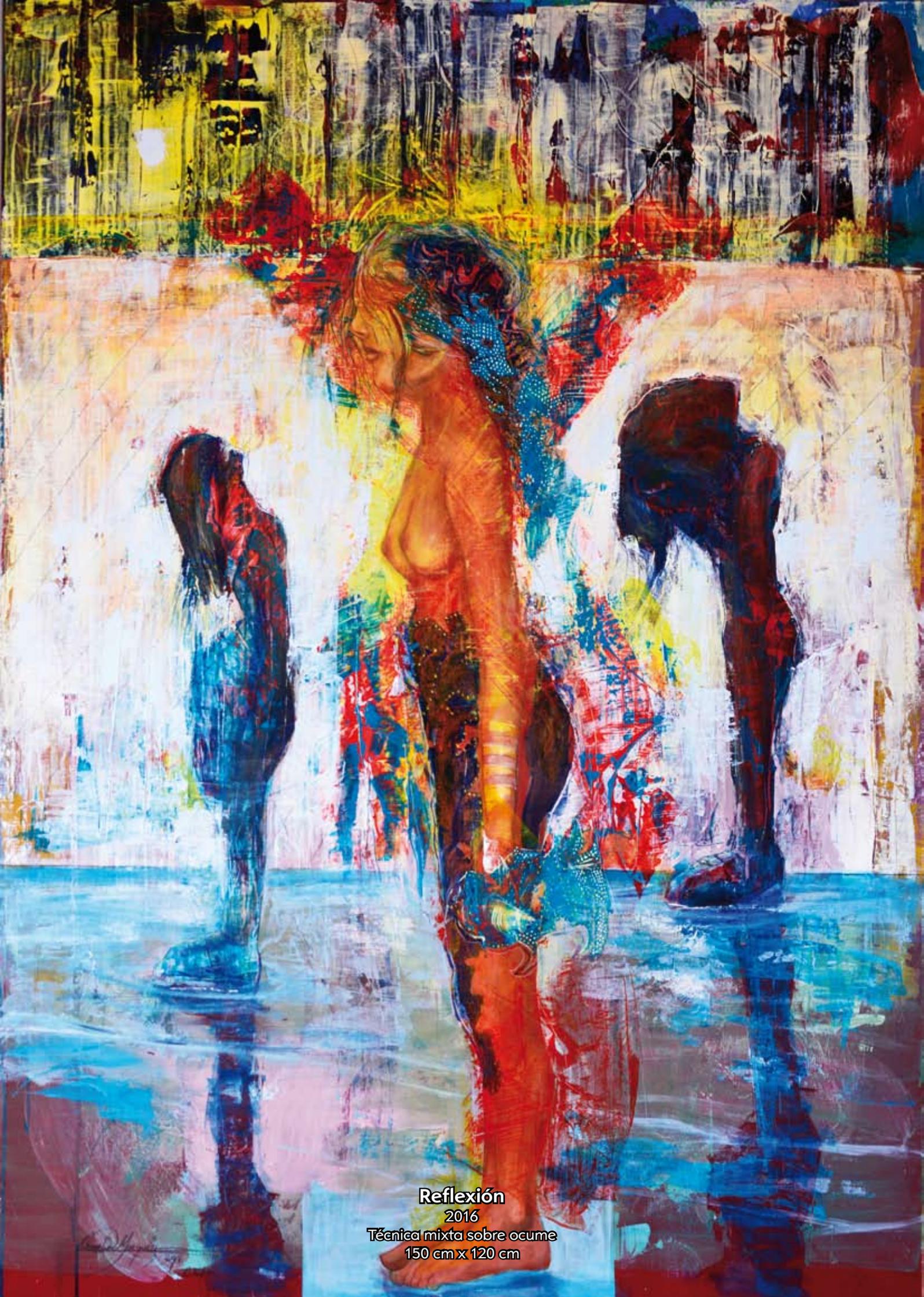
Técnica mixta sobre ocume
150 cm x 120 cm



Jugando a ser menina

2016

Técnica mixta sobre ocume
150 cm x 120 cm



Reflexión
2016

Técnica mixta sobre ocume
150 cm x 120 cm



Fronteras

2016

Técnica mixta sobre ocume

150 cm x 95 cm

Ema
2016



Obras robadas

2016

Técnica mixta & Collage sobre ocume
150 cm x 120 cm



Chiquilladas en la tapia I

2016

Técnica mixta sobre ocume

150 cm x 120 cm



Chiquilladas en la tapia II

2016

Técnica mixta sobre ocume
150 cm x 120 cm



Chiquilladas en la tapia III

2016

Técnica mixta sobre ocume

150 cm x 120 cm



Serenidad serena
2016
Técnica mixta sobre ocume
150 cm x 120 cm



Dándolo todo sin nada a cambio

2016

Técnica mixta sobre ocume
150 cm x 120 cm



Atardecer en la Caleta (Cádiz)

2016

Técnica mixta sobre ocume

122 cm x 98 cm



Resultado de honestidades

2016

Técnica mixta sobre ocume

121 cm x 97 cm



Imposición de un maniquí

2016

Técnica mixta sobre ocume

121 cm x 98 cm



Desacuerdos

2016

Técnica mixta sobre ocume
122 cm x 97 cm



Costumbres

2016

Técnica mixta sobre ocume

120 cm x 90 cm



Candyleón (Especies protegidas)

2016

Técnica mixta sobre ocume

122 cm x 98 cm



Sabor a fresa

2016

Técnica mixta sobre ocume

120 cm x 90 cm





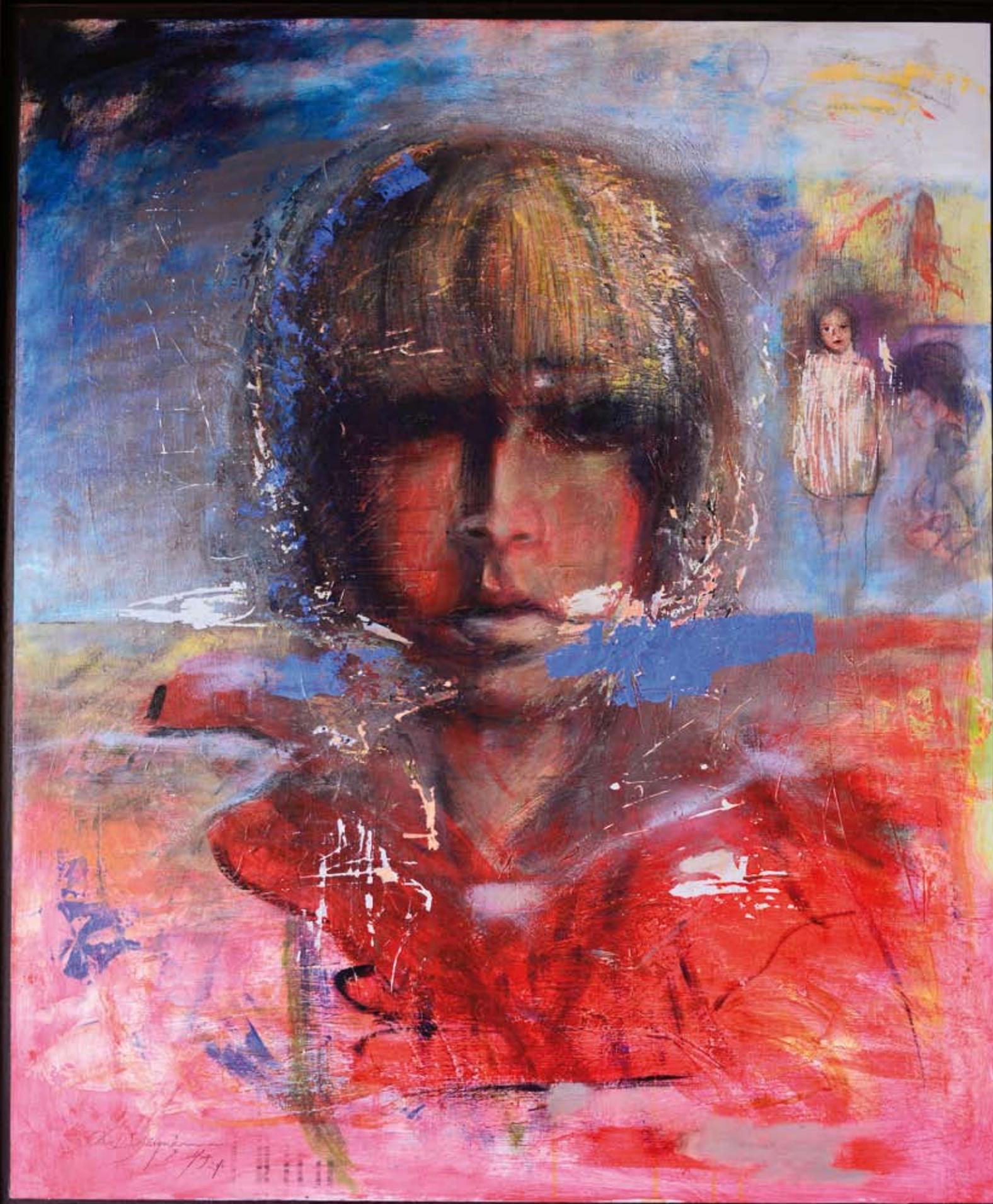
Recostado

2016

Técnica mixta sobre ocume

101 cm x 54 cm



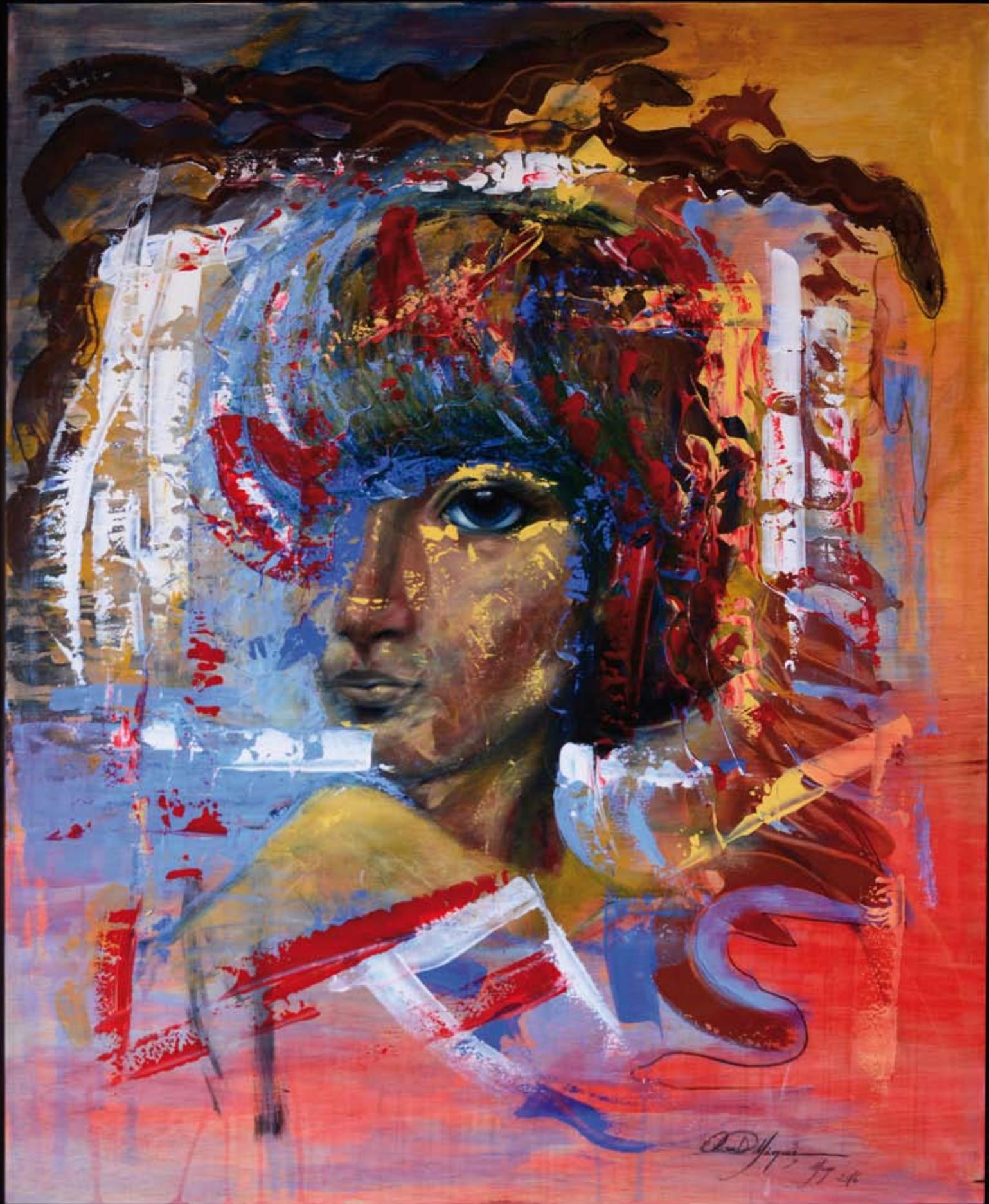


Aturdido (Pablo)

2016

Técnica mixta sobre ocume

122 cm x 98 cm

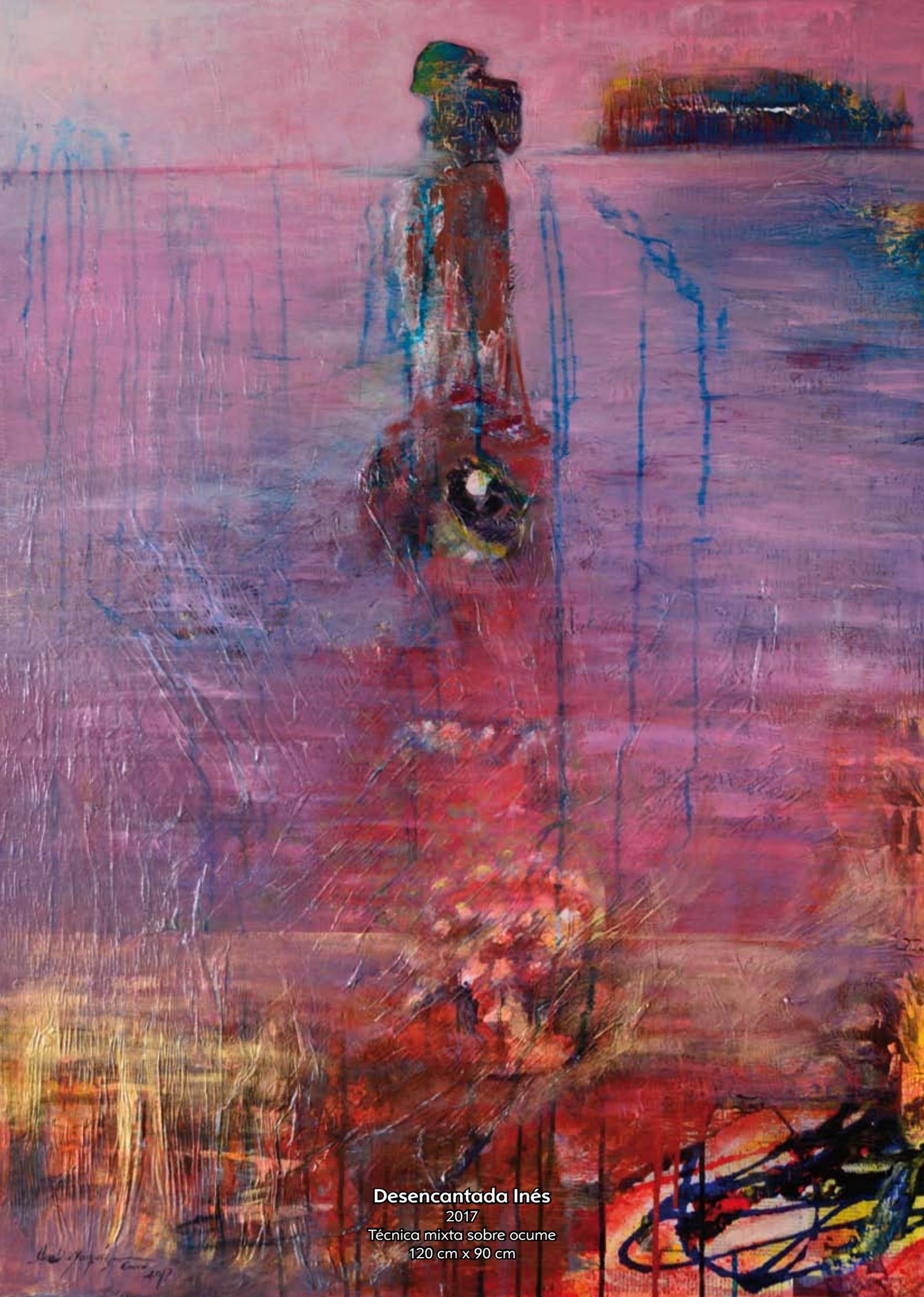


Sólo una vez

2016

Técnica mixta sobre ocume

122 cm x 98 cm



Desencantada Inés

2017

Técnica mixta sobre ocume

120 cm x 90 cm

Inés



La continuidad del narciso

2016

Técnica mixta sobre ocume

150 cm x 120 cm



Madre tierra

2010

Técnica mixta sobre tabla

121 cm x 121 cm



Tierra madre

2010

Técnica mixta sobre tabla

121 cm x 121 cm



Baile de mariposas

2017

Técnica mixta sobre ocume
120 cm x 90 cm



Final y principio

2017

Técnica mixta sobre ocume
150 cm x 120 cm



CRÉDITOS de la exposición

TIERRA ADENTRO...

Ópera prima de Oscar D. Márquez

Convento de San Francisco. Vélez-Málaga

del 16 de mayo al 30 de junio 2017.

Entrada libre.

Martes a Sábados de 11:00 a 13:00 y 17:00 a 20:00 horas

Domingo, Lunes y festivos: cerrado.

AYUNTAMIENTO DE VÉLEZ-MÁLAGA

Excmo. Sr. Alcalde

D. Antonio Moreno Ferrer

Concejala de Cultura

D^o. Cynthia García Perea

Dirección

D^o. Ángel Espartero

Textos

D^o. Antonio Moreno Ferrer

D^o. Cynthia García Perea

D^o. Juan Salvador Gómez Polo

D^o. Eduardo Roberto Pérez

D^o. José Antonio Sau

Fotografías

D. Antonio Franco Puga

Impresión

Gráficas Axarquía s.l. Vélez-Málaga

Agradecimientos:

Al patrocinador, Grupo López Pardo (Loypar),
al responsable de la selección de vinos y productos,
Sr. Jesús María Claros, al Sr. Víctor Varela,
Bartender (Barman) premio mejor coctelero Málaga 2016,
clasificado mejor 52 Bartenders en la World Class Competición.
Al Sr. Jesús Varela, ayudante Barman.

